

Por lo que se refiere al medio urbano o industrial, el autor recomienda enseñar el criterio antropológico a médicos, enfermeras, practicantes, trabajadoras sociales y demás asistentes, a fin de lograr la debida comprensión de los antecedentes sociales y culturales de la enfermedad. El autor refiere con sencillez y detenimiento los logros obtenidos mediante el uso de esa criterio, tanto en grupos tribiales como en los ubicados en medios urbanas altamente tecnificados. Aún más: para predicar con el ejemplo, el mismo ha establecido la cátedra de Antropología Médica en la citada Universidad Complutense de Madrid.

Por todo lo dicho hasta aquí, puede verse que esta obra viene a llenar la doble necesidad existente de fijar el campo de la antropología médica como disciplina biosocial o biocultural y, además, la de mostrar la amplia gama de respuestas que ha dado el hombre al problema de la enfermedad y su tratamiento. En cuanto a la primera, es bien conocida la vaguedad que siempre ha existido en torno al concepto de antropología médica, el cual ha sido identificado erróneamente con el de etnomedicina o medicina tradicional. Respecto a la segunda, se carecía de una información lo suficientemente variada y significativa sobre las múltiples prácticas y creencias de los pueblos indígenas en el tratamiento de sus enfermedades; con sólo este conocimiento, los médicos tendrían una perspectiva de mucho más alcance y trascendencia en lo que se refiere a la etiología social de la enfermedad. De manera que no dudamos en recomendar esta obra como una de las mejores que han aparecido recientemente sobre la materia; su utilidad es innegable para todos los interesados en las ciencias del hombre pero, en particular, para médicos y antropólogos.

ALFONSO VILLA ROJAS

KELLY, Isabel. *Geramic sequence in Colima: Capacha, an early phase*. Anthropological Papers of the University of Arizona, Num. 37. The University of Arizona Press, Tucson Arizona, 1980, 119 pp.

Esta tan esperada monografía a la vez narra el descubrimiento, fundamenta la validez y discute las relaciones

de la propuesta fase Capacha localizada en la cuenca del río Armería de Colima. En el Prefacio Emil Haury dice: "A través de los ojos y mente de la Dra. Kelly, vemos como nació la fase Capacha, nueva en la situación tan compleja de la arqueología del Occidente de México" (vii). Siete años duró el proceso de descubrimiento (1966-1973), dos más para dejar lista la monografía y cinco para que la editorial la sacara.

La Dra. Kelly comienza con una síntesis o puesta al día de la periodificación de Colima para establecer el contexto cronológico de Capacha. En comparación con su síntesis en *El Occidente de México* (1948), donde presentó la secuencia "Ortices, Colima-Armería, Periquillo", ahora encontramos "Capacha" como la fase más temprana, seguida de "Ortices", pero ya no la fase Ortices de hace 35 años sino solo la parte más temprana de ella; la otra parte constituye la fase "Comala", que ahora viene siendo la época de las tumbas de tiro por excelencia. Siguen las fases "Colima" y "Armería", para luego encontrarnos con otra fase nueva, "Chanal", no muy bien entendida aún, y la que quizás sea anterior y/o contemporánea con la última fase: "Periquillo". La autora deja en posibilidad la existencia de otras dos fases: "Manchón", la que posiblemente entraría entre Ortices y Comala, y "Parranda", la que también pudiera ser pre-Comala. La Dra. Kelly nos promete un sumario mucho más completo que la arqueología de Colima para un futuro próximo.

En el tercer capítulo, "La fase Capacha", se presenta la historia del descubrimiento de Capacha, su definición, distribución espacial de elementos y su cronología. En resumen, se conocen diez sitios con elementos Capacha; los elementos diagnósticos principales consisten en "bules" o vasijas acinturadas y vasijas de estribo compuestas de dos partes, inferior y superior, unidas normalmente por tres o a veces dos tubos que se doblan en forma de codo. La decoración característica de los bules consiste en un Sol inciso con rayos combinado con punteado arriba y abajo del Sol. En México la Dra. Kelly encuentra sugerencias de uno que otro elemento de la fase Capacha desde Sinaloa y Baja California hasta Guerrero, pero con excepción de la fase El Opeño, no encuentra en ningún lugar un complejo que pudiera interpre-

tarse como parte de la misma tradición a la que pertenece Capacha.

La situación cronológica de Capacha es muy débil; no hay **estratigrafía**; el material, o está asociado a **entierros** o, como sucede con muchos de los datos de asociación, provienen de la memoria de moneros. Si no fuera por el conocimiento tan profundo de su área y de su gente por parte de la Dra. Kelly, pudiera haber dudas acerca de la misma existencia de la fase Capacha. De hecho hay áreas, y lo sabemos por experiencia, donde se trabaja con **moneros** o no se hace nada. Respecto a fechamiento **absoluto** se presentan varias fechas obtenidas por hidratación de obsidiana que abarcan desde 806 hasta 234 a. de C. La única fecha de carbono-14 se obtuvo a partir del **contenido** orgánico de tepalcates estilo Capacha **recolectados** en la superficie del sitio No. 4, la que dio por **resultado** 1450 a. de C. (sin corrección) y 1870-1720 a. de C. (corregida). Esto en sí no es muy convincente, pero tomando en consideración las similitudes de cerámica y otra fecha de carbono-14 de El Opeño (1500 a. de C., sin corrección), por el momento parece más **lógica** que las fechas posteriores obtenidas mediante hidratación de obsidiana.

El cuarto capítulo, "Relaciones de Capacha", está dedicado principalmente a comparar a Capacha con el estilo Tlatilco, la fase El Opeño, Cuyamel, Honduras y las fases **Valdivia** y **Machalilla** —especialmente esta última— de Ecuador. La Dra. Kelly encuentra similitudes **con** todas estas **manifestaciones** que la llevan a **postular** que

Las semejanzas de Capacha **con cerámicas mesoamericanas** son **pocas** y, según parece, no muy fundamentales. . . hay ligas evidentes con la fase El Opeño. . . y **con el mal definido estilo Tlatilco** del Valle de Méxiw, Morelos, Guerrero y Puebla. Sin embargo, los tres ldes aparentemente cognados —**Capacha**, **Opeño** y el estilo **Tlatilco**— parecen tener afiliaciones fundamentalmente **no mesoamericanas** (29). Capacha es Capacha. No **es** mesoamericano, ni tampoco **totalmente** sudamericano, aunque **ingredientes** perceptibles lo **ligan** con la parte noroeste de sudamérica (37).

Lo que aún parece muy confuso es la **manera** en que los diferentes **complejos** se **parecen**. La relación entre ellas **a veces** parece basarse **más** en la intuición de la Dra. Kelly (laque hay

que tomar muy en serio) que en complejos bien definidas que se pueden replicar en cada uno de estos lugares. Por ejemplo, en Tlatilco no hay bales ni las vasijas tubulares; los botellones y la cerámica Rojo-sobre-Café, tan característicos de Tlatilco, no se encuentran en Capacha; en El Opeño, hasta la fecha no se han encontrado las vasijas de estribo, y las figurillas de Capacha se parecen más a la expresión Tlatilco de Morelos que a Tlatilco mismo. Las fechas de las diferentes fases incluidas en la comparación tampoco hacen mucho más que enlodar el agua. Por lo que conocemos actualmente de Tlatilco, éste parece ser demasiado reciente para Capacha y El Opeño, pero también es claro que hay mucho aún por aclarar respecto de Tlatilco. La fase Machalilla de Ecuador pudiera ser más o menos contemporánea, pero tampoco es muy clara su relación a un nivel morfológico.

Hubiese sido muy útil para esta discusión una tabla cronológica e ilustraciones del material de otras áreas utilizadas en la comparación. A falta de esto hay que tener abiertas sobre la mesa todas las fuentes a las que la autora hace referencia al momento de estar leyendo.

Se incluyen cinco apéndices. El primero, "Cementerios y pruebas", describe escuetamente los diez sitios donde se encontró material correspondiente a la fase Capacha, las calas y las otras maneras mediante las cuales se obtuvo información. Incluye dibujos y fotografías de los entierros más importantes. En el segundo apéndice, "La Cerámica", se presenta su descripción, principalmente del tipo llamado "Capacha monocromo", que incluye todo lo que la Dra. Kelly considera diagnóstico de Capacha. Se presentan dibujos y fotografías del material, junto con los números de campo, lo que facilita referencias. El tercer apéndice, "Artefactos de piedra", presenta el poco material lítico —principalmente obsidiana, manos y metates— que se encontró, pero cuya asociación con la fase Capacha es dudosa. El apéndice IV, "Proveniencia y asociación", es muy útil, pues se presenta una lista de todos los objetos, agrupados en cinco categorías que van de mayor a menor confiabilidad de acuerdo con el contexto — falta de el — del hallazgo: a) lotes asociados a entierros, basado esto en las excavaciones y observaciones de la Dra. Kelly; b) asociación a cementerios, basada en excavaciones y observaciones de la autora; e) supuesta aso-

ciación a lotes de entierros, basada en información de **moneros**; d) supuesta asociación a pozos de **moneros**, basada en información de moneros y e) supuesta asociación a cementerios, basada también en información de moneros.

El último apéndice, "Restos **oseos**", por José Antonio **Pompa**, se limita a la descripción ya que el material es **poco** y su estado de preservación es malo. Lo más interesante de **este** material **es**, según el autor, la deformación craneana tabular erecta. **Pompa encuentra** paralelas en las fases **Machalilla**, El Opeño y en Tlatilco; sin embargo hace falta un estudio más a fondo para determinar hasta qué grado es **más** o menos **típica** esta variante de **deformación** respecto a otras en áreas que nada tienen que ver **cerámicamente** con Capacha en el mismo nivel temporal.

Esta monografía seguramente causará discusión, especialmente con respecto a la hipótesis de relaciones sudamericanas revivida por la **autora** con este nuevo material. **La Dra. Kelly** sería la primera persona en reconocer que se requiere de mucha **más** fundamentación, comenzando por Capacha **misma**. Antes de engolosinarnos **demasiado** con las relaciones de Capacha, **sería** buen procedimiento localizarla **estratigráficamente**, obtener más fechas absolutas y mejorar la muestra, tanto de sitios como de contenido, en Occidente. por **otro** lado, **tampoco** debemos ser **tan empíricos como** para reprimir la especulación, la que es bien legítima siempre y cuando, como en este caso, se reconozca como tal; sin ella, y **sin** la intuición, la empiricidad no lleva a ningún lado.

PAUL SCHMIDT SCHOENBERG

FALKNER, Frank y James M. **TANNER (Editores)**. *Human Growth*, 3 vols. Vol. 1, **Principles and Prenatal Growth**, 634 pp.; Vol. 2, **Postnatal Growth**, 634 pp.; Vol. 3, **Neurobiology and Nutrition**, 606 pp. **Baillière Tindall, Plenum Press**, Nueva York, 1978.

Aunque **durante** los últimos **cinco** años se han **publicado** más libros de **texto acerca** del crecimiento humano que en el medio siglo precedente, la presente obra debe **considerarse** como el primer manual que cubre con mayor amplitud los